

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

SADIN, ÉRIC, *LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL O EL DESAFÍO DEL SIGLO. ANATOMÍA DE UN ANTIHUMANISMO RADICAL*, CAJA NEGRA, BUENOS AIRES, 2020, 321 p.

— Lic. Mariel Caldas

El filósofo Éric Sadin reflexiona en las cinco partes de este libro sobre las incidencias de la inteligencia artificial en la actualidad, evaluando los cambios que acontecen en la construcción de lo real. La mirada de este autor sobre las inteligencias artificiales en este escrito, oscila entre un realismo crítico y un llamado a la ponderación sobre su uso en los diversos aspectos de la vida humana, afirmando que

“La inteligencia artificial llegaría entonces para ahuyentar nuestra vulnerabilidad, liberarnos de nuestros afectos en beneficio de una organización ideal de las cosas, haciendo desaparecer de algún modo la resistencia de lo real gracias a una capacidad de influir sobre la totalidad de los fenómenos que apunta hacia un horizonte que contiene una forma consumada y perpetua de la perfección.” (pág. 34)

Aborda entre otros grandes temas: la relevancia de los algoritmos, lo digital como

aletheia, el antropomorfismo técnico, la informatización de la sociedad y la aceleración de los ritmos de producción y consumo, donde “las tecnologías digitales dictan el *tempo* de nuestras existencias y dan ritmo a la época” (pág. 23).

Asimismo, releva las políticas de distintas naciones –Canadá, Israel, Japón, Corea del Sur, entre otros- y las opiniones de diversas personas sobre la temática. Entre ellos a “Emanuel Macron, ferviente evangelizador de la digitalización integral de la sociedad, a la que encara como el único horizonte político y económico radiante de nuestro tiempo.” (pág. 26) Elon Musk manifestó que “la carrera hacia la superioridad en IA de los Estados Unidos podría estar en el origen de una tercera guerra mundial” (pág. 27) Y en otro ángulo, a Mark Zuckerberg quien “no comparte este alarmismo, ya que ve, por el contrario, la formidable oportunidad de construir comunidades que conduzcan siempre hacia el conocimiento más profundo de las aspiraciones de los individuos y de sus comportamientos, ofrecien-

do a cambio una administración amable y continua de la vida gracias a las virtudes milagrosas de la IA.” (pág. 28)

Sadin declara la necesidad de vincular la ética aunque traiga varios conflictos de intereses y conflictos de racionalidades. Asimismo, refiere a la agonía y/o fin de lo político, posibilitando un posible golpe de estado retórico y al advenimiento de una *data driven society* explicando que

“El devenir de lo digital, que pronto será predominante, se erige como una instancia de orientación de los comportamientos destinada en todo momento a ofrecer marcos de existencia individual y colectivos que se suponen los mejor administrados, y esto ocurre de modo fluido, casi imperceptible, hasta tomar el aspecto de un nuevo orden de cosas (...) un mundo regido bajo el régimen de la retroalimentación, del *feedback*, una *data driven society* en donde cada cosa que ocurre en lo real se ve sometida a una serie de operaciones con vistas a asumir la inflexión justa según criterios definidos con precisión.” (pág. 33)

En la primera parte del libro, “El giro conminatorio de la técnica” aborda la historia de la informática y el crecimiento del control y asistencia automatizada en las acciones humanas, la creación de tecnologías antropomórficas, la búsqueda de la perfección en el *machine learning* y la generación de dispositivos relacionales. La segunda parte “El poder de enunciar la verdad” nos

hace reflexionar sobre nuevos estadios de la misma: incitativo, imperativo, prescriptivo y coercitivo. En “La mano invisible automatizada”, parte 3, analiza a los algoritmos como si fueran bestias que marginan al ser humano y llevan al reino de lo comparativo, y termina insertándose en el mundo del *bitcoin* y el *blockchain*. Define allí que las tecnologías de las IA nos seducen “Porque en lugar de imponerse frontalmente a nosotros, en lugar de despertar temores y espanto por el hecho de su impresionante autoridad, asumen apariencias que, por el contrario, nos los vuelven cercanos y devotos, integrándose con la mayor discreción posible a lo real” (p. 80). Luego, en la cuarta parte “El paraíso artificial”, relaciona necesidad y leyes incluyendo las relaciones políticas implícitas, analizando la automatización de las conductas humanas y vehículos. Culmina esta parte describiendo el advenimiento del poder-kairos y la desaparición de lo real. La última parte, “Manifiesto de la acción en tiempos de lo exponencial”, realiza una propuesta de acción, exponiendo el fracaso de la conciencia humana, los conflictos de racionalidades, la necesidad de reforzar conductas imprescindibles y la emergencia de las divergencias.

La capacidad humana de crear estas inteligencias artificiales, y lo que en ellas podemos ver realizado nos maravilla, pero asimismo nos engaña. Este estado de engaño es complejo, porque es difícil de advertir. Hoy estamos moldeados y rodeados de tecnologías digitales. El autor delibera así sobre si ante el pesimismo ontológico hacia la creación de los seres humanos por seres

superiores, que han resultado imperfectos, los mismos seres humanos buscan solucionarlo aludiendo a su poder demiúrgico, y nos dice:

“Lo humano está animado por una pasión perturbadora: engendrar dobles artificiales de sí mismo. Desde la antigüedad está jalonada de episodios que nos permiten ver a ciertos individuos intentando concebir, bajo distintas formas, criaturas a las que se asigna nuestra misma conformación y que deberían estar dotadas, según el caso, de algunas de nuestras cualidades kinestésicas, sensoriomotrices, propioceptivas y cognitivas.” (pág. 61)

Pero no se queda allí, ya que más allá de una reproducción antropomórfica, existe “la fantasía de hacer surgir una entidad dotada de poderes superiores” (pág. 62). Así como en el Génesis se afirma que Dios creó al ser humano a su imagen y semejanza, infiere que es posible invertir la frase diciendo que fueron los seres humanos

“quienes concibieron la figura divina monoteísta a su imagen y semejanza, según una proposición que radicaliza hasta el extremo el principio según el cual cuando se expresa la voluntad de dar cuerpo a un ser, real o imaginario, pero que es tendencialmente análogo, este se tiene que sen-

tir infaliblemente gratificado por un poder sin medida común” (pág. 62)

Esto nos trae varias contradicciones ya que situándonos en la cumbre de la jerarquía de las sustancias creadas, desde una visión antropocentrada, también surgiría un odio hacia nuestra condición limitada.

“Dentro de este imaginario se apunta al diseño de tener ante la vista existencia en parte parecidas, pero con facultades multiplicadas, que puedan realizar distintas acciones con una eficacia ampliada y una infalibilidad constante a fin de asegurar una mejor conducción de nuestros asuntos. Todo deseo de dar vida a artefactos inspirados en nuestros rasgos apunta, a fin de cuentas, a la instauración de un ordenamiento más fiable o perfecto de las cosas.” (pág. 62)

Sadin despliega entonces a lo largo de este libro la consideración sobre el lugar de las tecnologías digitales en la vida actual, y en particular de las inteligencias artificiales, que han pasado de ser herramientas a entidades de las que espera que emitan “la verdad” en los diversos espacios donde se las inserta. Nos lleva a pensar en el binomio tecno/logos, ahondando sobre si el presente y el futuro acontecerán con técnicas producidas por humanos o por seres humanos modelados por esas técnicas que inducirán cómo vivir y habitar el mundo.